



Bernardo Subercaseaux, historiador de las ideas

El delirio y la HISTORIA loca



L a falta de conciencia histórica ha determinado el clima ideológico imperante, especialmente en las tres últimas décadas de la política nacional, tiempo donde se manifiesta, con rasgos de patetismo y desiquilibramiento, la loca historia de Chile.

Esta imagen da el título a la reciente obra de Bernardo Subercaseaux: *Chile o una loca historia* (Lom Ediciones). Con un prólogo, que es homenaje también al autor de *Chile o una loca geografía*, Bernardo Subercaseaux, el ensayista se apropia del matiz, aséptico de la valoración crítica y detestante de su título para evitar -con pocos peles en la lengua- que la historia, que no quisimos ver de represso, se repita.

Bernardo Subercaseaux, historiador de las ideas y la cultura, doctorado en Harvard y hoy vicedecano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile denuncia, a través de cuatro ensayos, el desfase salvífico entre medios y fines que ha caracterizado a la macromoral operante durante el siglo XX, donde el doble discurso, la hipocrisis, la retórica y el megalómano han ocupado un lugar protagónico. Es la moral análoga de un sistema macroeconómico que afincó a los fines, sin separar en los medios. Para este ensayista, Chile se ha convertido en un país emblemático de la vieja macromoral: con una dictadura próspera, la utilización de la fuerza y la guerra como medio de solución de la conciencia y la dignidad humana y una transición pacada cuyo código, dice Subercaseaux, "ha y ha seguido siendo la aceptación e incluso el reconocimiento de lo ocurrido".

Según este historiador, la profundización de la democracia que implica la articulación de las dimensiones, la democratización institucional, de los medios, de la cultura, de las libertades y derechos individuales -como punto de partida para la consolidación de una nueva macromoral radical, principalmente, en la responsabilidad de la sociedad civil.

El cronista político, sin embargo, insiste a Subercaseaux la idea de conmutarlo, con un mismo párrafo de fondo que, en el cordón de su Utero, tiene la apariencia de un monarca cobijado presidencial. Defecto ficción que hace salir a las calles a la gente del sector oriente de Santiago cantando el *fi se por Chile*. Un monarca que surge, en cualquier caso -y, polifacientemente, en todo- de la propia raíz.

AUTOCONCIENCIA

De cara a las tres últimas décadas de la Monarquía nacional y particularmente, por estos días, de frente a las elecciones, ¿qué criterio se encara la historia?

«Tal como se dice en la introducción, aquí hay un guiño, un homenaje a un intelectual y a una persona que tuvo una actitud valiente. El pensamiento actual de Chile, en algunas situaciones, linda con lo político. Pero tal lo más evidente es el hecho de que el gobierno de la Concertación haya tenido que

entrar en la defensa de Pinochet de la manera en que tuvo que hacerlo. Esa es una manifestación de una confrontación de partidos por la democracia que es una determinada política -no es toda-, desde un determinado ángulo en la que Concertación podría llamarse Concertación de Partidos por la Dictadura. Yo estoy consciente de que muchos sectores, tanto del Partido Demócrata Cristiano, como del PS y el PPD, no comparten esa postura, pero desde un cierto ángulo, particularmente hacia adentro, aparece como una historia muy loca. Esos son algunos elementos».

«Pero también existen factores externos, de orden mundial...».

«Si. Nosotros somos un pequeño país inserto en Occidente y en un orden internacional que de alguna manera nos supera. Parte de la autoconciencia histórica es ver cómo de eso. Esa es la tesis».

«Conciencia histórica y profundización de la democracia, que es una de las ejes del pensamiento expresado en su libro».

El propósito es contribuir a la construcción de una autoconciencia de lo que somos como país, que pasa por algunos aspectos sin sencillos como darse cuenta de que aquí hubo una dictadura. Eso significa que entendamos que los períodos históricos existen y tienen nombre: lo que es una macromoral, lo que es una república, lo que es una democracia limitada, lo que es una dictadura. Y esos nombres implican una toma de conciencia de lo ocurrido y esto incide en lo que somos e incide, también, en cómo operan los medios con respecto a estos temas. No hay una propuesta ideológica, más bien mi propuesta es de profundización de la democracia, de profundización en el orden jurídico institucional, de profundización en el espacio de las libertades y derechos, de profundización en la democracia comunicativa y cultural, a nivel de las regiones -como lo que se dio en España o en Canadá- y de profundización en el marco institucional, entendiendo que la democracia es un punto de partida y no un punto de fuga.

Con su nuevo libro, *Chile o una loca historia* (Lom Ediciones), Bernardo Subercaseaux, historiador de las ideas y una de las voces ensayísticas más destacadas de nuestro medio, instala una reflexión sobre la necesidad de transformar la vieja macromoral en una nueva que profundice la democracia a partir del valor de lo humano. Es también una invitación a evitar que la historia desquiciada de las últimas décadas en Chile se repita.

da. Profundización de la democracia es hacerse cargo de que aquí ha habido una dictadura y tomar todas las medidas para que eso no vuelva a ocurrir. Cada vez que se utiliza la palabra senador vitalicio o general en jefe, se está reafirmando lo que ocurrió. No es un tema del pasado, es un tema del futuro».

PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA

«Lectó habla de una macromoral imperante, que avanza en Occidente desde el Renacimiento, una de esas manifestaciones en nuestro país sería el caso del juicio a Pinochet. ¿Hay visiones de cambio que angustian un cambio de moral como el que usted propone?».

«La macromoral imperante ha sido legitimada principalmente en el siglo XX. El tema del juicio a Pinochet ha puesto a Chile en el tapete pero hay una falta de conciencia generalizada respecto de esa macromoral, y nosotros profundizando país un siglo, a pesar de ser el siglo de la ciencia, de la tecnología, es un siglo que ha tenido muchas miserias en el plano de las vidas humanas».

«La democracia sería susceptible de caer dentro de este asquerosismo, de esta moral, que la fuerza de su constante imperante?».

«Yo creo que sí, en la medida que se entiende también no como una fórmula rígida, no como una fórmula limitada exclusivamente a lo político. La profundización de la democracia implica un rescate de lo humano en distintos niveles, y desde esa perspectiva se veía este riesgo, porque también podría ser riesgoso que en función de la democracia se acepte todo, la corrupción, el lavado de dinero, el aporreamiento de los trabajadores por parte de los grandes empresarios, se acepte una distribución inequitativa de los ingresos. De

alguna manera, lo que se plantea es que hay una serie de movimientos, o de pensamientos, que incitan a la persona humana. En el fondo, los sistemas son parafísicos de la gente y la propia democracia -sin ser la panacea- es el mejor punto de partida para llegar a la felicidad humana dentro de un ámbito de consenso. Mientras no se pierda de vista eso, que la democracia no es un fin en sí, siempre es un medio, ya sea que de alguna manera se respalda de ese riesgo. No está de más, en todo caso, mantener la conciencia crítica y alerta. Yo creo que lo fundamental aquí, más que un trabajo prospectivo hacia el futuro es un intento de hacerse cargo de lo que somos como país y de enmendar nuestra autoconciencia de país».

«Un ejercicio de democracia en la práctica, como usted lo plantea, que choca contra la evidencia de que en la política se respalda más el discurso que en la realidad?».

«Yo creo que hay un nivel en que la discursiva, a través de los medios, puede tener una relevancia de ocultación de lo que sucede en la práctica real. Los discursos existen, circulan, los medios existen, pero hay que tener el ojo atento a lo que ocurre en el mundo real, a la posibilidad de dobles discursos, de discursos hipocritas, de realidades que de alguna manera no se comparan con lo que dicen los discursos. Este libro es también un intento de mostrar cómo el pensamiento crítico, en una perspectiva tanto de lo que ha ocurrido, como en una perspectiva de lo que debe ocurrir en el futuro, pensando que pudimos avanzar en lo que hemos vivido -pensando que somos un país chico y que todos son procesos que nos sobrepasan, con una historia reciente muy complicada y superlucida-mente. Pero porque realmente esa historia significa verdad y justicia, no

El delirio y la historia loca [artículo] Carolina Ferreira

Libros y documentos

AUTORÍA

Subercaseaux, Bernardo, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El delirio y la historia loca [artículo] Carolina Ferreira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile